

Las novelas de Harriet Martineau

Títulos:

Vida en territorio salvaje

La colina y el valle

Ella de Garveloch

Alegrías y penas en Garveloch

Autora: Harriet Martineau

Edición: Ecobook, Madrid, 2014

Elena GALLEGO ABAROA

Universidad Complutense de Madrid

Acaban de aparecer, en castellano, cuatro libros de la escritora británica Harriet Martineau: *Vida en territorio salvaje*, *La colina y el valle*, *Ella de Garveloch* y *Alegrías y penas en Garveloch*. Los cuatro libros pertenecen a la colección de 25 novelas que se editaron, con un enorme éxito de ventas, en Gran Bretaña entre los años 1832 y 1834. El objetivo de su autora fue componer un conjunto de relatos en los que se mezclaba la narración con los principios de la economía política británica. Como puede comprobarse en la lectura de estos libros, Martineau mostraba al comienzo de cada novela la teoría económica que se iban a entremezclar con el relato novelado.

En el siglo XIX Gran Bretaña se encontraba en plena ebullición industrial, y era observada por el mundo occidental con el objetivo de imitar su modelo de desarrollo. Países como Holanda, Francia, los Estados Unidos, los Estados Alemanes, España y Portugal valoraron la importancia del proceso industrializador y comenzaron a modernizar sus producciones alrededor de un conjunto de industrias potentes como la textil, la metalurgia, la siderurgia, la generación de energía, la ampliación de las vías de comunicación y el perfeccionamiento de los transportes.

El sistema capitalista puede considerarse desde varias perspectivas analíticas, más o menos favorables con la fórmula productiva que contiene, y Harriet Martineau era una capitalista optimista en su glosa sobre el crecimiento económico del mundo industrializado. A lo largo del siglo XIX se pueden encontrar destacados críticos con el funcionamiento de dicho proceso industrializador, como lo fueron Karl Marx y Friedrich Engels, en cuyas obras se reflejaba una crítica furibunda a la actividad empresarial, que consideraban controladora y explotadora de los trabajadores. Entre los teóricos favorables al desarrollo industrial figuraban influyentes académicos defensores de dicho proceso modernizador, como quedaba reflejado en la ideología de los académicos John Stuar Mill y Alfred Marshall, cuyas obras económicas principales se editaron en 1848 y 1890 respectivamente. Para Marshall el beneficio generador de la riqueza industrial se fundamentaba en la actividad productiva de las empresas, que no sólo estaban para originar ganancias a sus propietarios sino que además debían generar un buen nivel de vida para la sociedad en su conjunto.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Gran Bretaña se produjo un considerable avance en el poder adquisitivo de la población en general, fundamentado en la prosperidad de los emprendedores y en la mejora salarial de los trabajadores especializados; y esto ocurría en un marco analítico de medición de la satisfacción de los consumidores de los productos. Esta visión positiva del motor capitalista era compartida por Martineau, porque la competencia mercantil obligaba a mejorar la productividad entre los rivales, que redundaba en mayor creatividad tecnológica, sin límites conceptuales si se imaginaba el futuro a muy largo plazo. Además, era muy importante reflexionar sobre los beneficios derivados de la colaboración industrial entre empresarios y trabajadores, en sintonía con las aportaciones de Marshall y Mill. La población británica, protagonista del progreso económico basado en la industrialización, estaba cambiando la estructura de la sociedad. Ahora era posible ascender en la jerarquía social, era el nacimiento de la gran clase media. Los británicos querían conocer las explicaciones de dicha transformación, y ese fue el gancho de las novelas de Martineau, porque esclarecían, dentro de un ameno relato de ficción, las leyes de la producción y del intercambio del modelo británico. Y se exponía con claridad y exactitud, como puede comprobarse en la lectura de estos libros.

Para poder publicar el primer ejemplar tuvo grandes dificultades porque no encontraba un editor, que finalmente fue Charles Fox. Cuando apareció la primera novela, *Vida en territorio salvaje*, corría el mes de febrero de 1832. Estaba prevista una pequeña edición de 150 copias, pero apenas habían pasado dos semanas Harriet Martineau fue requerida para corregir las pruebas y ampliar la edición hasta cinco mil ejemplares. El éxito de las novelas fue sensacional e interesó a políticos, empresarios, profesionales, obreros y en general a un amplio espectro de la población, y atrajo tanto a los lectores masculinos como a las mujeres británicas. Thomas Robert Malthus elogió públicamente la colección de novelas.

La primera novela, *Vida en territorio salvaje*, cuenta la historia, en miniatura, del desarrollo industrial de Inglaterra; mostrándose el proceso mediante el cual la especialización de la mano de obra deriva en la acumulación de la producción y en la extensión de los mercados. El recurso literario que utilizó, para mostrar cómo había avanzado un sistema económico desde sus orígenes hasta una organización de producción compleja, fue contar la historia de un emplazamiento británico localizado en Sudáfrica; que por avatares imprevistos, tras un ataque inesperado, se había visto en la necesidad de iniciar su reconstrucción con los recursos productivos básicos: tierra, materias primas y mano de obra. El libro no sólo hablaba de producción sino que también reflexionaba sobre las estructuras sociales de la organización eficiente entre el grupo de personas que sustentaban la historia del relato.

En la segunda novela reflexionaba sobre los beneficios de la industrialización. Contaba como la construcción de una siderurgia, en una región no industrializada del sur de Gales, al oeste de Inglaterra y frente al mar de Irlanda, había desarrollado un conjunto de actividades mucho más amplias al provocar un efecto en cadena sobre toda la comarca, aumentando el número de sus pobladores y el comercio de abastecimiento para todos ellos. Uno de los protagonistas principales era un hombre mayor, de 79 años, John Armstrong, muy reacio en adaptarse a los tiempos modernos de su época; pero la llegada de un grupo de emprendedores jóvenes y ambiciosos

comenzaba a favorecer el desarrollo de toda la comarca. No todo es almíbar capitalista en el relato porque a sus protagonistas les toca vivir una recesión como consecuencia de la caída del precio del hierro, a lo que le seguirá una reducción salarial así como de la plantilla laboral. Las decisiones de la empresa desembocaban en huelgas, revueltas y quiebra empresarial.

Las otras dos novelas traducidas son *Ella* de Garveloch y *Alegrías y penas* en Garveloch. El segundo volumen es la continuación del primero, y en ambos se relata la historia familiar de cuatro hermanos que viven en una pequeña isla de las Hébridas, al noroeste de Gran Bretaña. La hermana mayor es *Ella* y es la que organiza la economía familiar desde que fallece el padre, hecho que ocurre al comienzo de la historia. Son dos libros de agradable lectura, y se aprecia claramente que Martineau estaba perfeccionando la fusión de los relatos con los principios de la economía. Hay progreso en el tratamiento de la terminología económica a medida que se avanza en la lectura de las novelas. Es muy interesante la explicación sobre cómo se calculan las rentas derivadas de la explotación de tierras de diferentes calidades, así como de las aguas marinas que rodean la costa en la que habitan los protagonistas del libro.

Existe moraleja económica en sus novelas, porque siempre acaban mostrando las ventajas de la división del trabajo, los efectos de la productividad del trabajo bien hecho, la ganancia de las rentas y las ventajas del proceso industrializador; dentro del sistema económico basado en la libre empresa y en la competencia mercantil. En la primera novela se conseguía recomponer la colonia y acrecentar la producción, gracias al esfuerzo conjunto de los colonos incentivados en la búsqueda del interés propio y en la superación personal. En el segundo relato el Señor Amstron rectifica sus prejuicios contra el desarrollo industrial de su región. Y en los otros dos libros es la laboriosidad de la mano de obra lo que hace prosperar a los hermanos, incluso en tierras de aparente baja productividad. Y siempre en el marco de la confluencia de intereses entre los trabajadores y los propietarios de los recursos productivos.

Las novelas siguen siendo interesantes para analizar los hechos económicos y son recomendables para los lectores en general. Son un buen recurso docente para complementar los programas de economía, tanto para los primeros cursos de Grado como para los estudiantes de Bachillerato y de Formación Profesional. Con estos libros se puede hablar de economía, de historia económica y de historia del pensamiento económico, mientras los alumnos se divierten con la novela, que ayuda también a mejorar su creatividad, aspecto fundamental en la formación académica. Con el objetivo de ser fieles a las obras originales, los responsables de la colección han tomado la decisión de transcribir literalmente al castellano la estructura y la composición del inglés en el que fueron escritos los libros. Sin embargo, hubiera sido mejor ajustar la traducción al castellano moderno: favorecería la dinámica del texto y la comprensión lectora del público en general, que es el objetivo principal de esta edición.

Poder disfrutar de su lectura es un privilegio para los lectores españoles. Es muy buena noticia saber que se van a traducir todos los libros a lo largo de los próximos años. Hay que agradecer a la editora de Ecobook, María García Morales, haber tomado esta decisión, así como a los traductores que están participando, con su buen hacer, en la tarea emprendida: Miguel Ángel Galindo Martín y M^a Teresa Méndez Picazo.